

CÓMO OBTENER LA VIDA DE LOS CIELOS

Ficino, Marsilio. Tres libros sobre la vida. Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2005.

De vita, libro III.

Capítulo 1

Marsilio Ficino¹ DE VITA, LIBRO III²

Cómo obtener la vida de los cielos

1 Marsilio Ficino es una de las figuras centrales en la filosofía del Renacimiento. Nació en Figline, cerca de Florencia en 1433. Fue hijo del médico personal de Cosme de Médicis. Éste último le encargará la traducción de los *Diálogos* de Platón al latín, acontecimiento que cambió la historia de la filosofía en Occidente, pues hasta ese momento no se conocía la totalidad de los textos platónicos. Otra de sus importantes contribuciones fue la traducción de Plotino, de cuyo pensamiento sólo se tenía noticia por fuentes secundarias. Además estudió e hizo traducciones de otros filósofos platónicos como Proclo, Jámblico, Psello. Entre sus obras personales encontramos comentarios a los *Diálogos* y a las *Enéadas* de Plotino, una obra *Sobre la Religión Cristiana*, la *Teología Platónica*, su *Epistolario* y el libro *Sobre la Vida (De Vita)*. Dentro de su círculo de amigos intelectuales se encontraban otras grandes figuras del Renacimiento como Cristoforo Landino, Angelo Poliziano, Lorenzo de Médicis y Pico della Mirandola. Murió en Florencia en 1499. Comentario de María Teresa Rodríguez González. (En la imagen, detalle de *Zacarías en el templo* de Domenico Ghirlandaio, representando a Marsilio Ficino, Cristoforo Landino, Angelo Poliziano and Demetrios Chalkondyles).



2 El *Libro sobre la Vida* (publicado en Florencia, en 1489) es una obra que sintetiza, en tres secciones, las diversas vocaciones de Ficino. Médico, como su padre, pretende ofrecer al lector en este libro diversos consejos y recetas para tener una vida sana (libro I) y larga (libro II). Es necesario vivir muchos años para poder estudiar largo tiempo y aproximarse a la sabiduría. Además es posible obtener las benéficas influencias de los astros (libro III), según Ficino, mediante el empleo de diversas técnicas que incluyen lo que hoy podríamos llamar aromaterapias, dietas y talismanes. Estas posiciones médicas y terapéuticas están apoyadas por una concepción filosófica en la que el cosmos se articula por grados y existen jerarquías. Además, se da un profundo acuerdo entre la estructura cosmológica y la estructura del propio hombre (lo que llaman los filósofos macrocosmos y microcosmos respectivamente) lo que permite conjuntar fuerzas y sacar beneficios de las virtudes celestes. El pasaje que presentamos es el inicio del libro III, dedicado justamente a los astros. Como podrá apreciarse Ficino comienza hablando de la estructura que sustenta a la realidad integrada por dos extremos (el intelecto y el cuerpo) y un medio (el alma). Esta estructura se encuentra tanto en el macrocosmos como en el hombre. Dicha similitud permitirá establecer una serie de correspondencias entre los distintos niveles (hombre, daímones, divinidades por un lado, y razones seminales, especies y materia por la otra). Con ello los extremos pueden tocarse y hay un tránsito de un nivel a otro: una flor puede ser un elemento que se corresponde con el Sol e invita a mejorar el estado del estudioso melancólico. En cuanto el texto presenta estas correspondencias y va de la metafísica a la física, pasando por la astrología y la medicina consideramos que sintetiza, además de la vocación de Ficino, el espíritu de la filosofía renacentista que concebía al mundo como un sistemas de vasos comunicantes que integraba al hombre en un cosmos del que no sólo recibía influencias sino al cual podría, a su vez, modificar. Comentario de María Teresa Rodríguez González.

Capítulo 1

Aquello en que consisten los poderes, según Plotino, y que atrae el favor de los cuerpos celestes, es decir, el alma del mundo, de las estrellas y de los dáimones. Las almas son atraídas fácilmente por las formas propias de los cuerpos.

Si solamente hubiese intelecto y cuerpo en el mundo, pero no alma, el intelecto no sería atraído por el cuerpo (pues es inmóvil en su conjunto y carece de afección, principio del movimiento, como si estuviese a una distancia lo más lejana posible del cuerpo), ni el cuerpo sería atraído por el intelecto, ya que es inefectivo e inepto en sí mismo para tal movimiento, y muy remoto del intelecto. Así, si un alma conforme a ambos se sitúa entre uno y otro, cada uno es fácilmente atraído por el otro.³

Somos fácilmente movidos por el alma, en primer lugar y principalmente, porque ella es la primera cosa móvil, móvil desde sí misma y desde su propia acción. Esto es a causa, como he dicho, de que contiene en sí a todos los medios de las cosas, y por ello se halla máximamente cercana a cada una⁴. Está conectada a todas las cosas, en medio de esas cosas que están distantes unas de otras, pues éstas no están distantes de ella. Se conforma a las cosas divinas y a las cosas caídas, se acerca a cada una con su afecto, y es en todas partes idéntica.

El alma del mundo⁵ contiene divinamente al menos tantas razones seminales para las cosas

3 LOS PODERES DEL ALMA. Postular al alma como una realidad intermedia entre el intelecto y el cuerpo tiene en la tradición neoplatónica una doble función de guía para hacer uso de sus poderes mágicos de transformación. La primera función, de un orden más bien cosmológico, consiste en ofrecer una guía para entender la relación existente entre dos planos de realidad que, de otra forma, no podrían estar comunicados ni podrían afectarse recíprocamente. La base de esta relación de correspondencia ontológica es la idea misma de movimiento, que aplicada en ambos planos ontológicos revela las similitudes y las diferencias entre ellos, así como la naturaleza de las fuerzas generadas en ambos planos por el puro movimiento natural. La segunda función de guía, de orden psicológico, se refiere exclusivamente a la manera como deben ser concebidos y ordenados los movimientos del alma, ya que de este conocimiento depende el conocimiento sobre cómo están comunicados y cómo se pueden afectar recíprocamente, desde los mismos movimientos del alma, los movimientos del intelecto y los movimientos del cuerpo. La idea de atracción que aquí leemos tiene, pues, el doble sentido de una atracción física (peso) y una atracción psicológica (deseo); y en ambos casos representa la concepción de un tipo de fuerzas manipulables desde el control u ordenamiento de los movimientos del alma. Comentario de Rafael Gómez Choreño.

4 EL ALMA COMO MEDIO Y MEDIACIÓN DE LA REALIDAD. Para la filosofía desarrollada por los miembros de la Academia florentina, resultó sumamente importante la idea platónica del alma humana como medio ontológico entre los diferentes tipos de seres, no sólo para entender su función como mediadora de un orden cósmico y divino, sino también para entender su función como mensajera o informadora de dicho orden, es decir, como portadora de formas divinas que puede transmitir por medio del arte y la magia. Este modelo de acción-transformación-conocimiento no es más que un modelo de comunicación, cuyo funcionamiento está basado en la naturaleza intermedia del alma humana, que lo mismo puede comunicarse (hacer comunidad o hacerse cosa común) con las “cosas divinas” que con las “cosas mundanas”, así como puede poner en comunicación “lo divino” con “lo mundano”. Comentario de Rafael Gómez Choreño.

5 El alma del mundo es un concepto que puede rastrearse a partir del *Timeo* platónico, los estoicos, y Plotino. “En el *Timeo*, Platón habla de la formación del alma del mundo a partir de una mezcla ‘armónica’ de 4 -xx

como ideas hay en la mente divina, y con esas razones fabrica igual número de especies en la materia⁶. Por lo tanto, cualquier especie responde a través de sus propias razones seminales a su propia idea, y por esto puede recibir a menudo y fácilmente algo de esa idea cuando es afectada de este modo. Así, cuando degenera de su forma propia, puede ser formada de nuevo por esa lo intermedio próximo a ella, y a través de esto se re-forma fácilmente. De este modo, uno usa correctamente muchas cosas ya sean de un individuo o de una especie, cosas que están esparcidas pero que, no obstante, son conformes a una idea.⁷

lo mismo, lo otro y el ser intermedio que consta de una mezcla de lo divisible e indivisible; ésta impregna y envuelve el cuerpo del mundo posibilitando el conocimiento del mismo (...) Serán los estoicos quienes le atribuirán dentro de la naturaleza una fuerza ordenadora. Con ello el alma del mundo se convierte en causa inmanente del movimiento. Para los neoplatónicos, el mundo se creó por emanación de lo indiviso. Como tercera hipóstasis de los indiviso, en Plotino, el alma del mundo garantiza el curso del universo y confiere unidad a la multiplicidad de criaturas, aun cuando, al mismo tiempo, permanece separada de ellas” (‘Alma del Mundo’. En *Enciclopedia de la Alquimia*). El movimiento del universo indica la acción de un alma. Ficino se pregunta “¿Qué es lo que hace que los miembros del universo, aunque opuestos entre sí, tienen sin embargo a la misma meta y se comuniquen mutuamente sus fuerzas, si no es un alma única quien tempera los diferentes humores de este gran ser y reúne en su conjunto armonioso los miembros separados por su posición, por la cualidad de su vida y de su movimiento?” (*Teol. Plat.* Tomo I, p. 161.). Los seres inferiores obedecen a los superiores y todos los miembros del universo se *com-padecen* mutuamente. Esto viene de una naturaleza común que a su vez es el resultado de un alma única que rige a las almas particulares. Si se comporta con su cuerpo como el alma humana con el suyo, ella está entera en cualquier parte del universo; si no fuera así, no podría unir, vivificar ni mover perfectamente todo el cosmos. Comentario de María Teresa Rodríguez González.

6 Los diversos grados de la realidad en Ficino son como espejos que reflejan lo divino. Las ideas son creadas por Dios como paradigmas de todas las cosas en el primer nivel de la realidad: el intelecto; en el segundo, las razones seminales “reflejan” estas ideas en el alma; este concepto de “razón seminal” llega al pensamiento ficiniano a través de Plotino quien las recoge de los estoicos. Los especialistas las interpretan como una especie de lo que hoy entendemos por “código genético” que forma a los vivientes a partir de sí. En el tercer nivel, las especies en la materia “reflejan” las razones del alma: los individuos son formados a través de las ellas y se determinan además por otras causas particulares como la materia receptora o, en el caso de hombre, el libre albedrío. Como reflejos tiene algo en común y por tanto pueden re-formarse unos a través de otros en su sistema de correspondencias. Comentario de María Teresa Rodríguez González.

7 IMAGINACIÓN Y RAZONES SEMINALES. Es absolutamente interesante la forma como intentaron usar los filósofos renacentistas la vieja idea neoplatónica de las “razones seminales”, ya que a través de ella intentaron reintroducir o destacar la importancia del uso de la imaginación y las imágenes en el proceso de transformación y control de la Naturaleza. La idea es simple aunque recoge la lógica aristotélica del acto y la potencia. El supuesto es que todos los seres tenemos un fin y éste está dado ya en la mente divina, como imágenes por realizarse de una realidad plena y completa de cada ser individual. Estas imágenes son las “razones seminales” y su conocimiento es fundamental para que el alma pueda cumplir su papel en el proceso de actualización de las “razones seminales” en todos los seres, en su conducción mágica hacia su plenitud ontológica. El alma tiene el poder mágico de dar realidad a las “razones seminales” tal y como éstas han estado dispuestas, desde siempre, en la mente divina, gracias al uso apropiado de la imaginación y las imágenes. La imaginación juega un rol determinante en el desarrollo de este poder mágico del alma porque es indispensable intuir imaginativamente la realización de las “razones seminales” de todos los

Se atrae pronto la función singular o el don desde la idea hacia el material que ha sido tan convenientemente preparado, y ello se lleva a cabo por medio de la razón seminal del alma, ya que no es el intelecto en sí sino el alma quien lo hace.

Nadie, por tanto, debería pensar que alguna **divinidad** totalmente separada de la materia es atraída por ciertos materiales del mundo; al contrario, uno debería concebir a aquellos elementos más bien como **dáimones**⁸ y dones del mundo animado y las estrellas vivientes. Tampoco nadie debería maravillarse de que el alma pueda ser atraída por formas materiales. Si ella misma ha creado encantamientos de este tipo adecuados para ella; así sucede y ella mora entre las formas por siempre y libremente. No hay nada en el entero mundo viviente que sea tan deforme que no tenga alma y no contenga un don del alma en sí. Las correspondencias de las formas materiales con las razones del alma del mundo son lo que **Zoroastro** llamó atractivos divinos, y **Sinesio**⁹, en concordancia, denominó encantamientos mágicos.

Ciertamente, uno debería creer que todos los dones son extraídos del alma en un cierto momento y para sus especies materiales propias; pero, por conveniencia, las especies seminales producen esos dones de conformidad con sus elementos seminales. Así, como hombre, persigues y reclamas tus dones humanos y no aquellos propios de los peces o los pájaros, los cuales obtienen los suyos. No obstante, tú persigues cosas que pertenecen a una cierta estrella o daimon, tomando parte en su **influjo**¹⁰ característico, a la manera en que la madera cuando se rocía con azufre prorrumpie en llamas. Ello ocurre no sólo por medio de los propios rayos de la estrella y el daimon, sino también a través del *alma del mundo* allí donde ella esté presente.

La razón de la estrella y el daimon florece en el *alma del mundo*, en parte para que lo seminal sea generado, y en parte para que lo ejemplar sea identificado y conocido, dado que el alma, según los antiguos **filósofos** seres y todas las cosas, su realidad actual, y esto a partir de sus imágenes conocidas que no son sino la apariencia temporal y superficial de su ser en potencia. Comentario de Rafael Gómez Choreño.

⁸ Ficino se enfrenta aquí a un gran problema: no puede postular que los antiguos dioses planetarios (Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, etcétera) son divinidades equivalentes al Dios cristiano, por tanto debe traducir sus “poderes” como menores los de éste: son dáimones (seres que servirían como intermediarios entre dios y los hombres) o dones de las estrellas que pertenecen a la comunicación natural entre los distintos niveles del cosmos. No existe contradicción al solicitar sus dones puesto que no son dioses y por tanto no hay peligro de caer en idolatría. Como podrá imaginar el lector, la posición de Ficino no es precisamente “ortodoxa” y algunos teólogos encontraron este libro sospechoso. Afortunadamente, Ficino pudo evitar el proceso inquisitorial en parte gracias a sus influencias políticas.

⁹ Zoroastro es uno de los “primeros teólogos”, antecesor de Platón y por tanto una gran autoridad según la concepción filosófica de Ficino. Sinesio es un filósofo platónico de la Antigüedad Tardía. Como perteneciente a la familia platónica, Sinesio apoya con sus concepciones sobre la magia la línea que, partiendo de Zoroastro, llega hasta el mismo Ficino. (En la imagen, detalle de la Escuela de Atenas de Rafael. Zoroastro sostiene un globo estrellado). Comentario de María Teresa Rodríguez González.

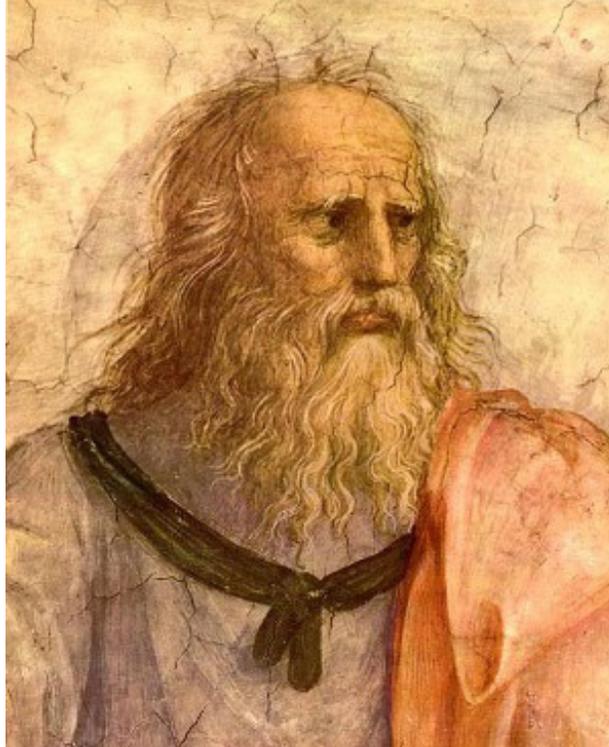


¹⁰ En su cosmos, lleno de correspondencias, Ficino postulaba la posibilidad de atraer las fuerzas e influencias de los planetas. Podemos concebir dichos “influjos” como los rayos lumínicos que nos llegan del Sol. Pero también, sus influencias tenían por sede el alma del mundo, especie de ombligo cósmico que podía configurar las constelaciones e imprimir sus propiedades en los órdenes de la realidad de categoría inferior. Comentario de María Teresa Rodríguez González.

platónicos¹¹, construye figuras cuyas razones se encuentran en el cielo más allá de las estrellas y algunas de ellas son tales que aquélla se convierte en algo de las mismas figuras¹². Ella imprime sus propiedades en todas estas cosas. En las estrellas, no obstante, y en las figuras, en sus partes y sus propiedades, están contenidas todas las especies de cosas inferiores así como sus propiedades.

En conjunto hay cuarenta y ocho figuras, las doce que hay en el zodiaco y treinta y seis más. Hay que añadir treinta y seis al número de imágenes del **zodiaco**¹³. Del mismo modo, el número de grados o sectores es de trescientos sesenta. En cualquier grado hay muchas estrellas, con las cuales se forman las imágenes. Dichas

11 La tradición platónica es concebida por Ficino como una gran familia, cuya padre (Platón, obviamente) era uno de los “primeros teólogos”, personajes que habían recibido y transmitido la sabiduría antigua revelada por Dios desde la más lejana antigüedad. En esta línea, Plotino era “otro Platón” y el mismo Marsilio sería el receptor de esta herencia milenaria. Comentario de María Teresa Rodríguez González. (En la imagen, detalle de la Escuela de Atenas de Rafael. Platón).



12 LAS FIGURAS CELESTES Y LOS MODELOS EJEMPLARES PARA LA VIDA. Es característico del pensamiento renacentista, y particularmente del pensamiento filosófico de Ficino, la idea de que la vida humana puede seguir como modelo la vida de los cielos. Y es cierto que semejante idea fue recogida por Ficino de una larga tradición “antiguos filósofos platónicos”, que lo mismo fueron magos y sacerdotes que filósofos, médicos y astrólogos. Lo importante, sin embargo, es la idea de que una cierta sabiduría podría encontrarse cifrada en las figuras formadas por los cuerpos celestes y no sólo en sus movimientos y ritmos. El saber contenido en las figuras celestes es producto de la espacialización de un conjunto de relaciones regulares de las diversas fuerzas cósmicas. Y estas regularidades son, en realidad, un principio para el uso terapéutico de estas diversas relaciones de fuerzas cósmicas, representadas simbólicamente en las figuras zodiacales y espacializadas, primero en los cielos, para finalmente organizar los movimientos de los cuerpos en las diferentes regiones del mundo, mediante armonizaciones y el constante reordenamiento mágico de simetrías naturales. Comentario de Rafael Gómez Choreño.

13 Según el *Diccionario de los Símbolos*, el zodiaco es “un símbolo por sí mismo y un conjunto de símbolos [...], está dividido por el número perfecto de doce, que corresponden a las doce constelaciones [...]; es una suma de símbolos cósmicos, fisiológicos y psicológicos que ilustran y especifican el simbolismo fundamental del círculo. En astrología, [es] el nombre de la banda que rodea la eclíptica por donde se mueven los planetas y los luminares (que la astrología cuenta igualmente entre planetas, es decir, como astros errantes). Se traduce habitualmente este término por ‘círculo de animales’, aunque nuestro zodiaco occidental contiene las imágenes de una mujer (Virgo), de un hombre (Acuario) y de unos niños (Géminis) y que el único zodiaco verdaderamente animal es el chino. Pero es más probable que esta palabra signifique de manera general la constelación de los vivos”. Ficino concibió sus sistemas astrológico y planetario a partir del sistema ptolemaico cuyo esquema podemos ver aquí. Comentario de María Teresa Rodríguez González.

lo hace a través de sus propias razones con la ayuda de lo que está bajo las estrellas y las formas celestiales. Los dones singulares de los individuos, que en algunas gentes son frecuentemente mucho más maravillosos que los que aparecen en la especie misma, surgen por razones seminales semejantes. Lo hacen no tanto con la ayuda de formas y figuras celestiales, sino más bien con la localización de las estrellas, el hábito de sus movimientos y los aspectos de los planetas. Aparecen en primer lugar entre los individuos, y luego en las estrellas más sublimes.

Nuestra alma, además de la energía de los miembros, produce una energía vital común en todo nuestro interior, pero especialmente en el **corazón**¹⁴, como si éste fuese una fuente de fuego muy próxima al alma. El *alma del mundo* florece en todas partes de la misma manera, pero ella despliega su energía vital especialmente en el **Sol**¹⁵. Así, el alma se encuentra, en nosotros y en el mundo, como un todo en cualquier miembro, y especialmente fuerte en el corazón y en el Sol.

Con todo, recuerda que, al igual que la energía de nuestra alma se adhiere a los miembros por medio del **espíritu**, así la energía del *alma del mundo*, por medio de la **quintaesencia**¹⁶ que florece en todas partes como si fuese un espíritu en el interior del cuerpo mundano, se difunde a través de todas las cosas que están bajo el *alma del mundo*. Ella infunde su poder especialmente en aquellos que más atraen su espíritu.

Ahora bien, podemos hacer penetrar la quintaesencia cada vez más en nosotros si sabemos cómo separarla de los otros elementos con los que está fuertemente mezclada, o por lo menos si sabemos cómo usar aquellas cosas en las que ella abunda. Esto es especialmente cierto para las cosas en que ella es más pura, tal como en los vinos selectos y el azúcar, el bálsamo y el oro, las piedras preciosas, las cosas que son agradablemente fragantes y las que brillan, especialmente aquellas que tienen una cualidad cálida, húmeda y límpida en una sustancia sutil, lo que, además del vino, incluye al azúcar más blanco, especialmente si se le añade oro, y el olor de la canela y las rosas.

14 En la medicina renacentista, dependiente de la tradición galénica, el corazón es la sede del alma sensitiva, la cual vivifica todo el cuerpo mediante los espíritus vitales. Estos espíritus (vapor de la sangre cuyas funciones fisiológicas y psicológicas serán centrales en el pensamiento ficiniano) eran producidos por el calor del corazón, formando un cuerpo sutilísimo que se desplaza por el cuerpo cumpliendo las funciones vitales básicas. Podía, posteriormente, hacerse aún más sutil en el cerebro (y entonces se le llamaba “espíritu animal o psíquico”) y cumplir también funciones más complicadas como la percepción y el movimiento.

15 El Sol en cuanto figura es sumamente importante para esta tradición desde que Platón lo equiparó a la idea del Bien en la *República*. En el pasaje, Ficino equipara el Sol (en el macrocosmos) con el corazón (en el microcosmos). El filósofo renacentista escribió un opúsculo, titulado *De Sole*, sobre el tema. Puede verse la posición que ocupaba en el sistema ptolemaico, como uno de los “errantes”, en la imagen anterior.

16 El espíritu es un cuerpo sutil resultado de la calefacción de la sangre en el corazón. Como tal, es “casi alma”, pero también “casi cuerpo” y puede servir de medio de unión entre estas dos realidades que, por jerarquía, están separadas en el orden de la realidad. El espíritu es el encargado de suministrar los “mensajes” del alma al cuerpo y las necesidades de éste al alma. Como tal es una figura intermedia importantísima en el pensamiento ficiniano pues garantiza la continuidad del microcosmos. A nivel macrocósmico, se compara con la quintaesencia. Según, Kaske y Clark en su traducción del *De vita* al inglés, la noción le llegaría a Ficino a través de los trabajos del Emperador Juliano, cuyo *Himno al Sol* tendría una repercusión muy importante en el tema que nos ocupa y que presentaría la noción de una quintaesencia etérea que permea todas las cosas y culminaría en el Sol. En este sentido la quintaesencia sería una especie de “espíritu planetario” que llena todas las cosas pero se concentraría en algunos cuerpos, como sucede en el hombre con la relación espíritu-corazón.

imágenes, además de las del zodiaco, se dividen en muchas figuras de acuerdo con el mismo número de grados. Ciertos hábitos y proporciones de las imágenes universales son establecidos entonces en su lugar, y éstas también son imágenes. Tales figuras obtienen su continuidad de los rayos de sus estrellas, uno tras otro, cada uno con su propiedad especial.

De esas formas dispuestas con el mayor cuidado están suspendidas las formas de las cosas inferiores, como si éstas hubiesen sido organizadas allá. Esos cuerpos celestiales, como si fuesen disjuntos entre sí, proceden a unirse por razones del alma. Los mutables proceden de los estables, pero aquéllos, en la medida en que no son comprendidos por sí mismos, son devueltos a las formas de la mente, que los comprenden en su parte animal o en algo más eminente. Son una multiplicidad, pero se reducen al uno que es bueno y lo más simple, como las figuras celestiales en el polo.

Pero volvamos al alma. Cuando el alma produce las formas especiales y los poderes de los cuerpos inferiores,

Schema huius præmissæ diuisionis Sphærarum .



Del mismo modo que los **alimentos**¹⁷ que comemos apropiadamente, aunque ellos no estén vivos en sí mismos, nos devuelven a la forma de nuestra vida por medio de nuestro espíritu, también nuestros cuerpos extraen lo máximo de la vida mundana cuando son propiamente adecuados al cuerpo mundano y espiritual por medio de las cosas mundanas y de nuestro espíritu. Si uno desea que la comida aporte forma a su cerebro, hígado o estómago, debe comer, tanto como pueda, alimentos tales como cerebros, hígados y estómagos de animales que no estén muy distantes de la naturaleza humana.

Si quieres que tu cuerpo y su espíritu reciba energía de algún miembro del mundo, por ejemplo del Sol, aprende cuáles son las cosas solares entre los metales y las piedras, y más aún entre las plantas, pero sobre todo en el mundo animal, especialmente entre los hombres, ya que no hay duda que confieren a uno cualidades similares. De ellas, y más, debe hablarse largamente, y ellas deben ser acogidas en razón de sus energías, especialmente en un día y en una hora del Sol, con el Sol reinando en su figura en el cielo. Las cosas solares son aquellas cosas que se denominan heliótropas –porque están vueltas hacia el sol–, por ejemplo, el oro y el color del oro, la crisolita, el carbunclo, la mirra, el incienso, el almizcle, el ámbar, el bálsamo, la miel dorada, el cálamo aromático, el azafrán, el nardo, la canela, el aloe del bosque y otros aromáticos, el carnero, el halcón, la gallina, el cisne, el león, el escarabajo, el cocodrilo, la gente que tiene el pelo rubio, los que tienen el pelo rizado, a veces gente calva, y los magnánimos.

Nuestros cuerpos son capaces de adaptarse a estas cosas, en parte por medio de alimentos, en parte mediante ungüentos fragantes, y en parte a través de la habituación. Deben ser sentidas, frecuentemente evocadas y también amadas. Uno debe buscar mucho la luz.

Si te preocupa que tu vientre se destruya emplastado con el hígado, atrae la facultad del hígado hacia el vientre, primeramente con masajes y después con cataplasmas que se acoplen con el hígado, usando achicoria, endivia, porcelana, agrimonia y ungüento hepático. Del mismo modo, para que tu cuerpo no esté desprovisto de Jove, mueve tu cuerpo en el día y en la hora en que Jove reina, y mientras tanto, emplea cosas joviales como la plata, la amatista, el topacio, el coral, el cristal, el berilo, la porcelana, el zafiro, los colores verdes y diáfanos, el vino, el azúcar blanco, la miel y también los pensamientos y sentimientos muy joviales: los constantes, los equilibrados, los religiosos y los que se atienen a la ley. Asóciate con hombres de esta clase, sanguíneos y hermosos, venerables y versátiles.

Recuerda que, contra las cosas frías, las primeras cosas que hay que tomar son oro y vino, menta y azafrán. Los animales joviales son el cordero y el pavo real, el águila y el ternero. Del mismo modo, la energía de

¹⁷ Es interesante notar como todo el pasaje que hemos presentado se sustenta en la noción de correspondencias entre los distintos “miembros” del cosmos. De esta manera, los alimentos sostienen las formas de los órganos internos por su propia forma: si sufre usted del estómago, coma cosas lo más parecido al estómago humano. Si le duele la cabeza, un poco de sesos no estaría mal. Si esto sucede con los alimentos que pueden regenerar por sus similares nuestros cuerpos, lo mismo deberá suceder con aquellas otras formas que encontramos en los astros y cuyas cualidades podemos asimilar igual que un buen trozo de carne mediante las técnicas adecuadas. Es notable la organización del fragmento que va desarrollando las correspondencias desde los niveles superiores de la realidad (intelecto, alma), pasando por los intermedios (el espíritu, la quintaesencia), hasta llegar al cuerpo y los remedios necesarios para lograr que, mediante una vida saludable, el estudioso pueda remontar el recorrido, cimentado en su cuerpo sano, para llegar hasta las cumbres intelectuales y divinas propias del filósofo platónico.

Venus es atraída mediante las tórtolas, las palomas, la lavandera blanca y otras cosas que la modestia me impide enumerar.